

ARTICULO

CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA DESDE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Conocimiento y promoción según docentes universitarios.

Aydeé Rivera de Parada

Universidad Evangélica de El Salvador
Educatora, estudiante de doctorado en Ciencias Sociales,
Universidad del Zulia Venezuela (LUZ)
aydee.rivera@gmail.com

Recibido: 12/06/13

Aceptado: 01/12/13

RESUMEN

Este artículo indaga el conocimiento que los docentes universitarios tienen sobre cultura política en sus elementos esenciales como democracia, participación, así como de la promoción de esta cultura en las universidades privadas. Consiste en un análisis comparativo de la teoría política de Sartori, del enfoque de cultura política democrática de Peschard. Se retomó la teoría de Almond y Verba para analizar la evolución de esta cultura política a cultura cívica. Se administró un cuestionario con preguntas abiertas a 43 docentes, 8 entrevistas en profundidad individuales y un grupo focal con docentes, de 18 carreras, pertenecientes a 9 universidades privadas de El Salvador. Se encontró similitud de conocimientos con las conceptualizaciones clásicas revisadas, marcada confusión entre cultura política e ideología política, notable interés por la promoción para quienes conocen mucho del tema, la participación de los docentes se logra ver en tres tipos de escenarios, 1- los que tienen buena cuota de participación 2- Otros consideran que los docentes participan escasamente 3- otros con participación escasa a nula. El nivel de promoción y participación con estudiantes está limitada por las visiones políticas institucionales, se perciben 3 tipos de concepciones, 1- donde la universidad conoce y potencia la cultura política, 2- la universidad está al margen, pero que sus docentes tienen libertad de cátedra y lo hacen por iniciativa particular y 3- se visualizan percepciones de universidades que separan el compromiso académico del quehacer político del país.

PALABRAS CLAVE: promoción de cultura política, democracia, participación cívica, educación superior, El Salvador.

DEMOCRATIC POLITICAL CULTURE FROM HIGHER EDUCATION

Knowledge and promotion as academics

ABSTRACT

This article investigates the knowledge that university teachers have on political culture as essential elements such as democracy, participation and the promotion of this culture in the private universities. It consists of a comparative analysis of Sartori's political Theory, Peschard's approach of democratic political culture and Theory Almond and Verba to analyze the evolution of this politic to civic culture. A questionnaire was administered, with open questions to 43 teachers, 8 individual depth interviews and a focus group with teachers of 18 careers, belonging to 9 private universities in El Salvador. Similitude of knowledge found of checked classic conceptualizations, marked confusion between political culture and political ideology, considerable interest in the promotion for those who know much about; the involvement of teachers is achieved see three types of scenarios: 1 - which have good participation fee 2 - Other teachers consider participating sparsely 3 - other with little to no participation. The level of promotion and engagement with students is limited by the institutional political views, 3 types of conceptions perceive: 1 where the university knows and powers the political culture, 2 - the university is on the sidelines, but that their teachers are free to chair and do so for private initiative and 3 - perceptions of universities that separate the academic commitment of the political agenda of the country.

KEYWORDS: promotion of political culture, democracy, civic participation, higher education, El Salvador.

INTRODUCCIÓN

La concepción de cultura política y democracia alrededor del mundo resulta difícil de unificar o asimilar homogéneamente. En algunos países más que en otros resultan comportamientos con diferentes niveles políticos, con alguna forma de democracias o autoritarismos.

La política, según Sartori (1999), es un término que ha cambiado a lo largo del tiempo, desde el pensamiento griego que veía el hombre en el

todo y en la esencia, desde el *zoon politikón* de Aristoteles, quien definía al hombre y no a la política, “es solo porque el hombre vive en la polis porque, viceversa la polis vive en él, por lo que el hombre se realiza completamente como tal. Al decir ‘animal político’ Aristóteles expresaba, la concepción griega de la vida”, en consecuencia el hombre no político era visto como un ser inferior, es decir, menos que hombre. Siguiendo a Sartori, Santo Tomás de Aquino (1225-1274), tradujo con autoridad al *zoon politikón* como ‘animal

político y social'; más adelante, con Maquiavelo (1469-1527), la política se plantea distinta a la moral y a la religión y descubre la autonomía de la política con las leyes que debe aplicar. Al ir separando a la política hacia un campo de acción particular, surge la idea de sociedad de Locke; quien comparte con el filósofo francés Montesquieu, con su teoría de la separación de poderes, en la llamada época de la ilustración o de las luces. Más adelante Hume y Hobbes aportan que el sistema social es el que genera el sistema político, y surge más adelante la socio-cracia de Comte, que da origen al positivismo y que basa el logro del conocimiento en la razón aplicada, como la influencia o poder social, orientado a la democracia.

En relación con la democracia en América Latina, las relaciones del Estado con la sociedad obedecen, a la "consecución de una gobernabilidad que permita niveles de integración y estabilidad sistémica suficientes como para poder desarrollar estrategias de inserción global a los mercados del mundo" Henríquez Suazo (2010), identificando este proceder como estabilidad política que garantice los poderes fácticos nacionales.

En la actualidad, es importante la construcción de "ciudadanía", entendida como las capacidades cognitivas, morales, organizativas, relación emocional y afectiva con la democracia. De acuerdo con Rocchi y Venticinque (2010), la participación social, promueve la decisión individual de participar cuando se ubica en un contexto mayor que la cuestión democrática, donde incluya valores, libertades e igualdades y con responsabilidades compartidas entre la sociedad y el Estado. Este planteamiento parece muy atinado, en tanto que de la sociedad crea al Estado y viceversa, solo pueden co- existir porque uno legitima al otro.

En el ámbito universitario el desarrollo de una cultura política democrática es una labor que los

docentes pueden y deben hacer, para fortalecer el desarrollo de verdaderos ciudadanos, no solo es necesario desarrollar conocimientos y sino inducir al sentido crítico y cambio de actitudes consientes de participación asertiva. En relación a ello Almond y Verba (1963), en *The civic culture*, la cultura cívica no es igual a la cultura política, es saber e inducir como los ciudadanos deben actuar frente a la democracia y ante los aspectos políticos, "la democracia entre los ciudadanos está esperando ser activada e involucrada en la política... la cultura cívica es una cultura participante", agrega que el nexos entre la micro y la macro políticas es la cultura política y por ello la importancia de desarrollarla. La "cultura política" incluye valores, concepciones y actitudes que tiene una población respecto al poder.

En cuanto al aporte de las universidades, hay una aproximación escasa al desarrollo de una cultura política democrática, aunque la educación en El Salvador, tiene entre sus fines esenciales "Lograr el desarrollo integral de la personalidad en su dimensión espiritual, moral y social" (Ley General de Educación 2005 p. 1). En las universidades se privilegia la formación académica técnica, se visualiza la separación de la vida académica y política, sin reconocer que es de la universidad donde se espera la formación de verdaderos ciudadanos, con comportamiento político deseable. "La universidad tiene el compromiso de formar alumnos reflexivos, con el entendimiento de que el ser humano, sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época; de que puede conocer sus propias posibilidades en la vida si conoce las de todos los individuos que se hallan en sus circunstancias" (Mills, 1997:25, citado por Lozano Cortés et.al. 2011). Mills se refiere a que las universidades forman a las personas que en un futuro cercano estarán en

puestos importantes donde la cultura ciudadana y cultura cívica influirá en el fortalecimiento de la democracia en El Salvador.

A pesar de que el término “cultura política” se vuelve más común en medios de comunicación y en conversaciones cotidianas, es preciso diferenciarlo de “ideología política” que se trata de grupos con orientación liberal, conservadora o de otro tipo, dentro de un colectivo y que forman parte de la cultura política; mientras que el término “cultura política” está referida a los asuntos generales y nacionales. La “actitud política” es una disposición mental, inclinación organizada a asuntos políticos particulares y el “comportamiento político” es la conducta objetiva o acción de las personas que expresa la cultura política.

El objetivo del estudio fue indagar sobre el conocimiento que los docentes tienen sobre cultura política, democracia, participación y cómo perciben la promoción de esta cultura y la participación ciudadana en sus universidades. En el análisis teórico se presentan cuatro apartados principales: antecedentes de la cultura política que trata de la evolución del concepto y significado, el fundamento teórico, la metodología que explica cómo ha sido abordado el análisis, y los resultados que describen los elementos esenciales de la cultura política, tales como la democracia, la participación y la promoción de esta cultura, finalmente las conclusiones consisten en aporte importante que enfatiza la necesidad de desarrollar la cultura política desde la universidad.

ANTECEDENTES DE CULTURA POLÍTICA

Para iniciar es necesario retomar conceptos clave como cultura y política. Según Peschard (2001), *la cultura* “es el conjunto de símbolos, normas, creencias, ideales, costumbres, mitos y rituales

que se transmiten de generación en generación otorgando identidad a los miembros de una comunidad y que orienta, da significado a sus distintos quehaceres sociales” y agrega, que da consistencia a la sociedad en la medida que se condensan las imágenes y experiencias colectivas que dan sentido de pertenencia al pueblo, de ese modo se reconoce a sí misma en lo que es propio como la *cultura política*.

Uno de los tópicos más importantes que define la cultura ciudadana se refleja en los niveles de confianza. En el desarrollo de la cultura política democrática, la confianza tiene un papel central para la cohesión social, porque genera certeza de los ciudadanos de que los otros ciudadanos y las instituciones actúan garantizando sus derechos y cumpliendo sus obligaciones.

Según el VI Informe del Secretario General, de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de América Latina (FLACSO), El Salvador se caracteriza por bajos niveles de confianza interpersonal, entre 1996 y el 2009, sólo alrededor de un quinto por ciento de la población latinoamericana, manifestó que confía en los otros miembros de la sociedad. La confianza en partidos políticos y en instituciones gubernamentales como presidentes, congresos, cuerpos jurídicos ha representado bastante fluctuación, sin establecer evolución o involución direccional, podría haber estado relacionado con los tipos de gobierno de turno (FLACSO, 2011).

Esta digno retomar la visión tradicional de la confianza política (vertical) y la confianza social (horizontal) porque están proporcionalmente interrelacionadas; las relaciones de unos con los otros son relativas, entre más confianza vertical, más acercamiento a la cultura de los pobres, aunque esta ha sido catalogada como inferior y precaria, se entiende como la falta de identidad cultural; esta visión deja la culpa de los problemas

socioeconómicos a los pobres y libera al Estado de sus responsabilidades; la confianza horizontal genera confianza entre iguales.

Respecto a los jóvenes salvadoreños hay muestras de su identidad. En el estudio realizado por Alas y otros (2011), la confianza más alta es para los educadores y líderes religiosos; por el contrario, resultan menos confiables los dirigentes de partidos políticos. Sin embargo corroboramos la afirmación del rechazo del otro, como lo muestra la práctica más común en América Latina y aquella creencia popular que muchas veces no es bueno el que ayuda sino el que no se involucra, como una “muestra de respeto”, característica común del buen ciudadano, según algunos jóvenes. Por el contrario siguiendo el estudio de Alas, una opinión ilustrativa de estos jóvenes es la siguiente: “Un buen ciudadano es la persona que ayuda a los demás, principalmente porque si ayuda a los demás se va haciendo una tipo cadena. Yo le ayudo a él, él ayuda a otra persona...así, entonces, se va haciendo una cadena que el buen ciudadano tiene que ser altruista, tolerante y respetuoso” (hombre entrevistado). En alguna medida se muestra un acercamiento a las definiciones teóricas e ideales del ciudadano, como el más alto grado de un hombre integral que tiene conocimientos y es consciente de su realidad, no solo hombre político, ni solo hombre social.

FUNDAMENTO TEÓRICO

1. Cultura política

Referirse a la *cultura política* en una sociedad es evocar ‘una parte’ de su cultura (Pechard, 1997). Este aspecto político de la cultura, “se relaciona íntimamente con otras culturas sociales como la religiosa, laboral, familiar, etc. o de otro tipo: tradiciones, ritos, arte”; por lo que debe

entenderse que la separación se hace solo como ejercicio analítico, siendo la cultura política solo una parte de la cultura global individual (Durán, 2004).

Almond y Verba (1963), autores de *The Civic Culture*, utilizaron “el concepto cultura en uno de sus muchos significados: en el de *orientación* psicológica hacia objetos sociales”. Advirtiendo que cuando se habla “de la cultura política de una sociedad nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población”. Estos autores entienden que “la orientación se refiere a los aspectos internalizados de objetos y relaciones que incluyen: 1) orientación cognitiva, es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus roles y competencia en aspectos políticos (inputs) y administrativos (outputs); 2) orientación afectiva, o sentimientos acerca del sistema político, sus funciones, personal y logros; 3) orientación evaluativa, los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos.

De forma más clara y resumida lo presenta Zetino (2010) cuando expone que la cultura política debe considerarse como un conjunto de pautas dinámicas de representación de la realidad (modos de ver), de razonamiento (modos de entender), de argumentación (modos de explicar) y pautas de posicionamiento y comportamiento político (predisposiciones para el comportamiento y la acción política) de un determinado grupo. Además de conocimientos, creencias, emociones, sentimientos, consideraciones normativas, también se reconocen juicios valorativos que tienen como objeto, procesos sociales y fenómenos políticos. Más adelante, Almond y Verba (1963), presentan una evolución de concepciones al respecto,

cuando introducen el concepto de la *Cultura Cívica*, y dicen que “está presente en la forma de una aspiración o deseo”, la definen como “una cultura política de participación en la que la cultura y la estructura políticas son congruentes”. En otras palabras, la sutil pero importante *diferencia entre la cultura política y la cultura cívica* se halla en que en ésta última existe la actividad política, la implicación y la racionalidad. Esto supone el acto de la “*participación política consciente*” en su propio entorno, que de la misma manera influyen otras actitudes, como la confianza en otras personas y la participación social en general. *La cultura política implica el posicionamiento de la persona frente a la sociedad, sus pares y las instituciones políticas. La cultura cívica*, supone esto mismo, pero con ese algo más que adquiere cuando se participa de forma *consciente*.

2. Democracia y participación

La universidad es un espacio donde una generación de profesionales le traslada conocimientos para desempeñar una profesión a una joven generación; en esa transmisión también se trasladan valores y principios que entre otras cosas hacen referencia a la cultura política, así como a la participación como elemento fundamental, de la *cultura política democrática*. En efecto, todo pueblo tiene una cultura política compartida, pero esta no siempre responde a un ‘sistema político democrático’. La añoranza de las dictaduras militares, de las medidas represivas que promete la mano dura para mantener el orden, la militarización de la sociedad y la tolerancia a los golpes de Estado, son elementos de una cultura política pero *no democrática*.

La ‘cultura política democrática’, requiere “algo más que las instituciones formales de una

democracia: el sufragio universal, los partidos políticos, la legislatura electiva” (Almond y Verba, 1963); sino que, como señala Bobbio y otros (2000), supone: “una ciudadanía atenta a los desarrollos de la cosa pública, informada sobre los acontecimientos políticos, al corriente de las principales cuestiones, capaz de elegir entre las distintas alternativas propuestas por las fuerzas políticas y comprometidas de manera directa o indirecta en forma de participación”. Como lo comparte Cerdas (2003): “No se trata únicamente, pues, de su participación electoral en un momento determinado... También se requiere de la posibilidad abierta de garantizar su presencia en el manejo de aquellos asuntos públicos que sean de su interés, en la toma de iniciativas en conjunción con otros ciudadanos para resolver los problemas de la comunidad y en su gestión política, por diversos medios, controlando el ejercicio que de la representación hacen sus designados”.

En un contexto reducido se entiende como participación política a “... una serie de actividades: el acto del voto, la militancia en un partido político, la participación en manifestaciones, la contribución dada a una cierta agrupación política, la discusión de sucesos políticos, la participación en comicios o en una reunión sectorial, el apoyo dado a un determinado candidato en el curso de la campaña política, etc.” (Bobbio y otros, 2000). En un contexto más amplio se incluye la participación inconsciente en la organización política del Estado, cumpliendo o no las normativas y leyes prescritas por parte del ciudadano común, iniciando por cumplir con la ley del nombre, que cada uno tiene desde que nace, cumplimiento de reglamentos comunes como normas de tránsito, peatonales, pagos de impuestos y compra de servicios públicos entre otras; hasta la participación propositiva como la elaboración y propuestas de políticas públicas

y programas de país; esto último debería ser la fortaleza de los profesionales universitarios.

3. Cultura política y docencia

La relación entre universidad y cultura política, se asume por la obligatoriedad implícita y explícita de desarrollar a los estudiantes con pensamiento reflexivo, crítico y analíticos, conocedores de su entorno social para aportar cambios y soluciones sustantivas a las necesidades nacionales o de su comunidad en su entorno próximo; entendiendo a la cultura política como las valoraciones, creencias y sentimientos compartidos por un pueblo hacia la *cosa pública* y la participación ciudadana, es que estas últimas no se suceden de manera espontánea; sino que, son producto de la socialización de los hombres y sus instituciones. Así, la cultura política no es estática, sino dinámica; no es casual, sino creada; y por tanto, transformable.

Si aceptamos que las aulas universitarias y sus docentes, son parte importante en la construcción de ciudadanía, debemos aceptar el hecho implícito que la universidad y la educación tienen una vocación, una obligación y una opción política; porque de igual manera, la opción que supone lo contrario, una total *apoliticidad* de la institución, es también una opción política. En este proceso, el papel del docente es fundamental; la construcción de ciudadanía participativa y crítica no es posible sin el diálogo, sin la discusión fundamentada y la participación activa de los estudiantes y los docentes en la experiencia educativa.

METODOLOGÍA

El tipo de investigación realizada fue documental y de campo según Hernández, Fernández y Baptista (2008). Se realiza un

análisis descriptivo, considerando el enfoque de cultura política de Geovanni Sartori (1999), el enfoque de cultura política democrática de Peschard Jacqueline (2001), y el surgimiento de la cultura cívica de Almond y Verba (1963) como forma práctica de participación. Para aproximarse al pensamiento de académicos universitarios se administró un cuestionario con preguntas abiertas a 43 docentes, 8 entrevistas en profundidad individuales y un grupo focal con docentes, docentes universitarios de 18 carreras, pertenecientes a 9 Instituciones de Educación superior, privadas de El Salvador. Se elaboraron resúmenes de los principales tópicos y matrices comparativas, según al aporte de los entrevistados. Las principales categorías de análisis fueron: concepción de 'democracia', de 'cultura política' y promoción de la cultura política, se agregaron análisis de la realidad que los docentes aportaron en relación al tema.

RESULTADOS

Las entrevistas se analizaron descriptivamente con enfoque cualitativo, se definieron las principales categorías como concepción de 'democracia', de 'cultura política' y promoción de la cultura política y los análisis de la realidad. Se presenta matrices comparativas y análisis del discurso.

Concepciones de democracia en relación a cultura política

En la concepción de la democracia, los docentes se refirieron a términos clave como a la organización del 'poder' con equidad, igualdad, solidaridad, responsabilidad; pero sobre todo resaltaron conceptos de 'libertad' y de 'participación'. Estos conceptos muestran una concepción más amplia de la definición etimológica de democracia.

Tabla 1. Definición etimológica democrática

Definición etimológica de democracia	Concepciones de los docentes universitarios
<p>Democracia, proveniente del antiguo griego, que se puede traducir "demos" pueblo y kratos que puede traducirse como poder "poder del pueblo"</p> <p>(Geovanni Sartori, 1999)</p>	<p>"Es cuando el individuo tiene la libertad de escoger a los representantes y gobernantes de su país" (docente de Medicina)</p> <p>"Es un sistema político que se basa en lo que decide la María" (docente de Odontología)</p> <p>"condición en la que se permite la participación de todas las opiniones públicas sin exclusiones y de fomentar el respeto del Estado de derecho" (docente de C. Empresariales)</p> <p>"La participación de toda la nación en las decisiones del Estado" (docente de Derecho)</p>

Según el cuadro anterior, las concepciones de los docentes van más allá de la definición etimológica de Sartori, por ejemplo, se enfatiza la libertad como uno de los derechos incorporados en el poder del pueblo, también se refieren a un sistema político, lo que supone la existencia estructuras e instituciones y participación del conglomerado social, como componentes esenciales de la democracia de una nación. Todas las ideas propuestas muestran amplitud en la concepción que los docentes tienen respecto a la definición etimológica revisada.

Como lo menciona Parada Silva (2010), "La democracia no es un deseo fácil de lograr; es

muy fácil elogiarla, disertar sobre ella, escribir tratados y elaborar congresos en torno a ella, sin embargo, a la hora de llevarla a la práctica, es donde la tarea se hace difícil e implica un esfuerzo mancomunado de los que deseamos encontrar en la democracia una forma de gobierno incluyente". Sin embargo para orientar cambios de actitudes, es indispensable concebir ideas y predisposiciones, que propicien las condiciones necesarias para abordar cambios sustanciales desde la universidad y demás centros educativos. Para crear condiciones de cultura política y democracia se utilizan las herramientas disponibles como las políticas públicas educativas, concebidas según Hernández y otros (2011) "como el conjunto de objetivos colectivos que en dicha materia son considerados necesarios o deseables, integrados a medios y acciones, por los organismos gubernamentales del área, con el propósito de orientar el comportamiento de actores individuales y colectivos para modificar una determinada situación percibida como problemática".

Peschard (2001), dice que para hablar de 'cultura política' en la actualidad se incluye personalidad: carácter, temperamento, costumbres, carácter nacional o conciencia colectiva, considerando las dimensiones subjetivas de los fenómenos sociales y políticos.

La tabla 2 presentan los conceptos más representativos de los docentes con una definición clásica.

Los docentes entrevistados aportan sus concepciones sobre cultura política a tener conocimientos, actitudes y vivencia ciudadana: la historia y la realidad política de un país, lo que implica saber sobre la organización del Estado y gobierno; incorporan como importante el tener actitudes dialogantes y propositivas, lo que refiere haber tomado conciencia de la realidad

Tabla 2. Definición clásica de cultura política

Definición clásica de cultura política	Significado de cultura política, según docentes universitarios.
<p>Cultura política: es el conjunto de relaciones de dominación y sujeción, es decir, el imaginario colectivo construido en torno a los asuntos del poder, la influencia, la autoridad y su contraparte, la sujeción, el sometimiento, la obediencia y por su puesto la resistencia y la rebelión.</p> <p>(Peschard, 2001)</p>	<p>Significa tener una actitud orientada al diálogo, al entendimiento y a la proposición de soluciones a los problemas. (docente educación)</p> <p>-Conocer los aspectos básicos de la historia cultural y política que se ha desarrollado a través del tiempo. (docente de derecho)</p> <p>-Es la vivencia ciudadana del ejercicio del derecho a elegir a sus gobernantes y demandar de ellos el cumplimiento de su oferta política. (docente de contaduría)</p> <p>“Conocer sobre política o realidad de nuestro país para resolver problemas, también que tanto sabemos de nuestra realidad” (docente agrónomo)</p>

conocida y tener participación activa, esto último indica que en la concepción se visualiza la *cultura política democrática* como una visión ampliada de la definición clásica de Peschard.

Así como algunos docentes se refieren a la cultura política en un marco amplio de la organización de país, con propuestas de solución a los problemas, defensa de derechos y cumplimiento de deberes; para otros se reduce al deber y derecho de elegir a los gobernantes y estar pendientes del

desempeño de sus representantes. Con estas opiniones se pueden al menos dos roles, uno de participantes y otro de espectadores.

Participación política desde la universidad

El establecimiento de modelos educativos universitarios indica el abordaje teórico metodológico que la institución aspira según su Misión. Cuando se les preguntó a los docentes si conocen el modelo educativo de su universidad y si perciben que en la universidad se prepara al estudiante para ejercer participación política, muy pocos dijeron saber acerca del modelos educativos de su institución calificándolos como modelos constructivistas y modelos basados en competencias.

En su mayoría no contestaron sobre el conocimiento del modelo educativo en su universidad, pero enfatizan que aunque no haya una orientación directa en el modelo, “... al estudiante se le prepara para que contribuya al desarrollo del país, teniendo una visión integral de su realidad” (docente de derecho), en este comentario se reconoce el compromiso de los docentes por formar a los estudiantes, aunque el modelo educativo no lo considere; otra opinión considera que de algún modo se orienta al estudiante “...porque se realizan ponencias discusiones y cátedras sobre ese tema con la actualidad necesaria” (docente de computación); hay quien conoce el modelo opina sobre su contenido “está orientado a promover la solidaridad, la justicia social, el pensamiento crítico, etc., que pueden desarrollar la cultura política” (docente de ciencias empresariales); también aportan que depende del área, porque en una más que otras hay asignaturas que tienen contenidos relacionadas pero en otras carreras no; “no existe en el currículo, ninguna asignatura que oriente al estudiante sobre este tema”

(docente de informática). Esta última opinión evidencia que hay carreras que solo se orientan a la formación específica (no integral).

Hay quienes argumentan que no hay claridad, ni compromiso directo de la universidad en promover la cultura y participación política y que a los estudiantes se le enseña a conocer críticamente la realidad, pero la participación queda a opción de los estudiantes; “no es un eje que se pida a los catedráticos, no es una preocupación” (docente de educación); hay quienes dicen que la promoción de la cultura y participación política es una opción individual, “Como parte de los valores muy propios del docente y no por orden directo de la universidad” (docente de enfermería).

En un extremo se visualizan percepciones de prohibición, especialmente referidas a universidades religiosas, algunos docentes opinaron así: “está prohibido hablar de política partidaria, no así de política, pero esto puede llevar a problemas...” (Docente de universidad religiosa); “la universidad no es un lugar para eso” (docente de universidad religiosa). Según esos aportes se visualiza la existencia de tres tipos de concepciones, 1- donde la universidad conoce y potencia la cultura política, 2- la universidad está al margen, pero que sus docentes tienen libertad de cátedra y lo hacen por iniciativa particular y 3- se visualizan percepciones de universidades que prefieren separar la función de formación del quehacer político del país.

Presencia de cultura política y democrática en los programas de estudio

En esta parte los docentes consideran que en relación con la variabilidad de áreas de formación universitaria, existen carreras que tienen asignaturas relacionadas con el quehacer

político, por ejemplo: “Hay asignaturas como filosofía, sociología y principios generales de economía que brindan alguna formación importante” (docente de contaduría); mientras que hay carreras que no tienen contenidos relacionados al tema, como aportan ellos, “porque la carrera de informática no toma en cuenta este tema en particular” (docente de informática), “no he observado eso porque su enfoque es... religioso” (docente agrónomo).

La participación de los docentes se logra ver en tres tipos de escenarios, 1- *Buena participación*: “generalmente son mandos medios y altos los que participan públicamente en foros o artículos de opinión pública” (docente de proyección social); 2- *Escasa participación*: Referido a la cultura política en la universidad, “pues, como no es bien visto por las autoridades, no lo dicen abiertamente; entonces pertenece a la vida privada, fuera de la universidad” (docente de educación); 3- *Participación de escasa a nula*, cuando refieren ideas como las siguientes: “los docentes tienen algún conocimiento de política pero no les interesa, tienen apatía” (docente universitario); en un extremo expresan que el docente no debe promover opinión política: “no me parece que un docente utilice el aula para promover su opinión política...” (docente de comunicación).

CONCLUSIONES

Se logra ver la necesidad de fortalecer la cultura política democrática en las universidades. Uno de los aspectos más importantes es que los mismos docentes reconocen la necesidad de formación y actualización en estos temas para tener la capacidad de orientar científicamente estos temas con los estudiantes; por ello existe la necesidad de fortalecer estos conocimientos, la ideología política es solo una parte de la cultura

política, esta última engloba aspectos objetivos y subjetivos de un sistema de estructuras, normas e instituciones, dentro del que se desarrolla el ejercicio político de organización funcionamiento de la cosa pública, no solo del gobierno, sino también del Estado, del que formamos parte todos involuntariamente por ser miembros de una nación o país.

Este tipo de estudio adquiere especial relevancia en la medida que trata de reconocer la necesidad urgente fortalecer la promoción de la cultura política y cívica (participación consciente) desde la Universidad, como base fundamental para la reconstrucción del tejido social y confianza interpersonal, como factor clave de desarrollo de las sociedades.

Existe cierta similitud del imaginario de concepciones de estos docentes con las definiciones revisadas. Se podría mencionar que existe un balance entre los docentes que tienen abundante conocimiento sobre cultura política, democracia y participación; mientras otros conocen medianamente a poco y muestran escasas opiniones extremas tendientes a la total separación de la academia con la vida política.

Respecto a la democracia se enfatiza la libertad y participación del conglomerado social, como componentes esenciales de la democracia de una nación. Aunque muchos de los conceptos se limitan a la libertad de elegir representantes del gobierno y Estado o ver el funcionamiento, todos tienen conocimientos que amplían el significado de democracia y cultura política. Sobre cultura política ubican al menos dos roles entre los docentes, uno de participantes y otro de espectadores.

Según Almond y Verba (1963) la teoría revisada, la cultura política, debe evolucionar a una cultura cívica que se define como cultura participante, incluye a la cultura política más la participación ciudadana, pero participación consciente fundamentada en el conocimiento crítico; la

participación se puede desarrollar en menor o mayor nivel dependiendo del alcance de cultura política y del nivel de democracia existente. La democracia *per se* implica la participación de la sociedad en el quehacer político de una nación, de una comunidad, de una institución o de un grupo de pertenencia.

Según el desarrollo de cultura política, cultura cívica y participación desde las universidades se logra ver tres tipos de concepciones, 1- donde la universidad conoce y potencia la cultura política, 2- la universidad está al margen, pero que sus docentes tienen libertad de cátedra y lo hacen por iniciativa particular y 3- se visualizan percepciones de universidades que separan la formación académica del quehacer político del país. Existen carreras que tienen asignaturas y temas relacionados con el quehacer político, otras tienen pocos contenidos o nada relacionado con cultura política.

La participación de los docentes se logra ver en tres tipos de escenarios, 1- los que tienen buena cuota de participación, 2- quienes participan escasamente y 3- participación de escasa a nula. El nivel de interés por el tema de desarrollo de cultura política y cultura cívica es marcado para quienes conocen mucho y para quienes conocen poco; pero ambos grupos mencionan que el nivel de promoción y participación con sus estudiantes dentro de las instituciones está limitado por las visiones políticas institucionales, remiten mayores restricciones en las universidades religiosas.

Se deja ver la necesidad de cultivar mejores niveles de desarrollo de la cultura política y cultura cívica desde la universidad; de tal manera que se pueda lograr el desarrollo del pensamiento reflexivo, analítico y crítico entre docentes y estudiantes para fortalecer la producción de conocimiento científico que aporte fundamentos a la solución de las necesidades de desarrollo del país, de las comunidades y de las instituciones.

Fuentes consultadas

- Alas W., Cabrera S. y Montoya M. (2011). *Identidades, prácticas y expectativas juveniles: al inicio del siglo XXI*. FLACSO El Salvador.
- Almond, G. y Verba, Sidney. (s/f). *La cultura política. PDF s/f Diez textos básicos de la ciencia política*. Barcelona: Ed. Ariel. Pág. 171-201
- Almond, G. y Verba, Sidney.(1963). *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations*. Boston: Princeton University Press.
- Bobbio N., Matteucci N. y Gianfranco P. (2000) *Diccionario de Ciencia Política*. Duodécima edición S.XXI Editores. México
- Gustavo Martín Fragachán. *Cuando el presente nos alcance... Globalización: nuevas tecnologías, estrategia y comunicación política*. revistaorbis.org.ve / n° 20 (año 7) pág. 4-26
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio Pilar (2008). *Metodología de la Investigación Científica*. 4ª edición. McGraw-Hill Interamericana, Mexico.
- Henríquez Suazo, Nicolás. *Gobernabilidad, Legitimidad y Participación. El Chile que no se quiere. La necesidad de una reforma constitucional*. Cuaderno Venezolano de Sociología Espacio Abierto. Vol. 19 No. 4 (octubre-diciembre, 2010): 653 – 662
- Lozano C.M. y Campos P. H. *El papel del docente de educación superior en la sociedad globalizada*. Sincronía Otoño de 2004. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/lozanocampos04.htm>
- MINED, *Ley General de Educación 2005*, Decreto n° 917. pag. 1. consultado en http://www.mined.gob.sv/descarga/Ley-general-de-educacion-reformas-2005_0_.pdf
- Parada Silva, Juan Alexis. *Democracia y participación en Colombia: un espacio en construcción*. Cuaderno Venezolano de Sociología Espacio Abierto, vr. PDF Vol. 19 No. 4 (octubre-diciembre, 2010): 641 – 651
- Peschard Jacqueline. *La cultura política democrática* (2001, p. 9-10). Instituto Federal electoral, Pdf protegido. México, cuarta Edición.
- Rocchi, G. y Venticinque, V. *Calidad democrática, ciudadanía y participación en el ámbito local*. Cuaderno Venezolano de Sociología Espacio Abierto, vr. PDF Vol. 19 No. 4 (octubre-diciembre, 2010): 601 - 620
- Sartori G. *Elementos de Teoría Política*. Versión de M Luz Morán. Primera Edición. Madrid 1999
- Zetino, M. (2010). *Propuesta General de Construcción Analítica: Estudio sobre Subjetividad Juvenil y Reproducción Social de la Democracia en Centroamérica*. San Salvador: FLACSO El Salvador.